



MUSEO PEDRO DE OSMA

TEXTOS DE SALA
SALA ARTE DEL SUR ANDINO
(ESPAÑOL)



Sala 12.

Arte del Sur Andino: Tiahuanaco - Inca - Virreinato (S. V - XIX)

Información general

Esta sala reúne una selección de piezas de las culturas Tiahuanaco e Inca, procedentes de una colección particular del Cuzco, así como las pinturas de la época del esplendor del arte virreinal cusqueño de la colección del Museo Pedro de Osma. Estas últimas son creaciones artísticas locales que, basadas en un lenguaje de tradición occidental, muestran un estilo propio fruto de la fusión con la herencia cultural del sur andino y mantienen vigente el tema indígena.

El sur andino fue el territorio donde se centró gran parte de la vida política de la historia peruana, desde períodos precolombinos hasta la época virreinal. Las piezas de esta exposición no solo nos permitirán profundizar en las prácticas locales, sino sobre todo aproximarnos al largo y complejo proceso artístico-cultural que se produjo en esta región.

Uno de los hilos conductores de la exposición es la permanencia del uso del quero como soporte y vehículo de la iconografía de cada momento relevante del sur andino. El origen de este vaso se remonta a las culturas más antiguas del Altiplano y cobra particular fuerza durante el período Tiahuanaco. Resulta esencial considerar que el quero cumplió un rol destacado en los rituales andinos y fue adoptado por los Inca. Posteriormente, mantuvo su vigencia durante el Virreinato con una renovada iconografía policroma. Su producción continuó en la República y su uso perdura hasta la actualidad.

Esta muestra, cuyo contenido precede al arte virreinal, nos permite apreciar desde una nueva perspectiva la colección del Museo Pedro de Osma, pues le otorga una dimensión temporal que se remonta a los orígenes de las grandes tradiciones culturales del Perú antiguo.





Sala 12.1

Tiahuanaco (Siglos V - XII)

Información general

Desde tiempos muy antiguos se establecieron en el Altiplano diversas colectividades que, a pesar de las condiciones extremas de altitud y temperatura de esta zona geográfica, lo transformaron en un territorio próspero mediante el sabio manejo de sus recursos naturales. En este proceso las sociedades altiplánicas alcanzaron altos niveles organizativos. Una muestra de ello es el grado de complejidad y estructuración que alcanzaron culturas como Tiahuanaco.

Tiahuanaco fue un importante Estado que surgió de una serie de desarrollos locales como las culturas Pucará y Chiripa. El centro ceremonial y político Tiahuanaco se consolidó al sur del lago Titicaca, a 20 kilómetros de la actual frontera entre Perú y Bolivia. A medida que obtuvieron avances en la agricultura y fortalecieron su organización sociopolítica, l

os Tiahuanaco lograron vincularse a otros territorios. Entre ellos, las costas de Moquegua y Atacama constituyeron enclaves relevantes para el manejo de diversos pisos ecológicos. La extensión del alcance territorial Tiahuanaco propició un intenso intercambio de bienes y aportes culturales a lo largo del sur andino. En este aspecto, soportes de gran sofisticación, como el quero y los sahumadores, fueron esenciales para la transmisión de su ideología religiosa.

La regularidad del horizonte altiplánico -tanto del lago como del extenso llano del Collao- y el rigor del clima influyeron en la sensibilidad y en los patrones estéticos Tiahuanaco. En general, su arte muestra un gusto marcado por la simetría y la regularidad. Las edificaciones del sitio epónimo de Tiahuanaco se ven reflejadas en distintas disciplinas artísticas, como la escultura, la cerámica y la textilería, caracterizadas por su gran rigurosidad en el diseño y pulcro acabado. Entre los motivos de representación más frecuentes destacan las grandes figuras del panteón andino tradicional: el felino, las aves, los camélidos, la serpiente y la deidad de los báculos. Esta última está presente en gran parte de las obras y manifestaciones artísticas, y se encuentra en su máxima expresión en la célebre Puerta del Sol, en el sitio de Tiahuanaco.





Sala 12.2

Mito

Información general

Los relatos de origen de diversas culturas suelen narrar eventos fantásticos y mitológicos que se relacionan con la historia de su fundación y justifican su autoridad sobre los pueblos bajo su dominio. El caso de los Inca no fue diferente. Según los cronistas españoles de la Conquista, los Inca explicaron su origen a través de dos mitos: el de Manco Cápac y Mama Ocllo, quienes emergieron del lago Titicaca, y el de Los hermanos Ayar, que salieron de una cueva de la montaña Pacaritampu. Ambos relatos comparten personajes que proceden del sur andino y que, a manera de héroes civilizadores, se dirigieron hacia el norte para fundar la ciudad del Cusco y enseñar a los nativos diferentes artes y oficios.

En los dos mitos la pareja formada por Manco Cápac y Mama Ocllo es la fundadora de la dinastía Inca. Proviene del antiguo territorio Tiahuanaco y particularmente del lago Titicaca, donde se encuentra la isla Titicaca, un antiguo santuario en honor al lugar de nacimiento del Sol. Se ha señalado que este mito cobró particular fuerza e importancia durante el mandato del Inca Pachacútec, el gran reformador del Tahuantinsuyo, quien tuvo gran interés en vincular a la pareja fundadora con una antigua y muy poderosa huaca del sur andino asociada no solo al lago sino también al sitio de Tiahuanaco. A partir de ese momento los descendientes de la realeza Inca fueron venerados como los legítimos hijos del Sol; con el culto a esta deidad principal consolidaron su poder político y religioso.





Sala 12.3

Inca (Siglos XV – XVI)

Información general

Herederos de un desarrollo cultural original en el territorio andino, los Inca establecieron un Estado poderoso y bien organizado, luego de un breve pero amplio programa de conquistas territoriales que abarcó desde el sur de Colombia hasta el norte de Argentina y la zona central de Chile. La preeminencia Inca en estos extensos territorios es evidente en las grandes obras de infraestructura en las regiones anexadas, así como en la extraordinaria red de caminos (Qhapaq Ñan) que comienza en el Cusco, capital del imperio, y recorre todo el Tahuantinsuyo por las vías costeras y andinas. Junto con esta impresionante infraestructura, el sistema administrativo se sostenía en una sólida jerarquía regida por el inca, una compleja red de alianzas fruto de un muy elaborado sistema de intercambios de servicios y de personas a lo largo y ancho de su territorio. La figura del Inca Pachacútec es esencial; fue él quien inició las grandes reformas que permitieron, a partir del campo militar y el administrativo, e incluso en el religioso, sustentar la indiscutida autoridad de la dinastía Inca como hijos y herederos directos del Sol.

Los Inca supieron aprovechar el legado de las antiguas civilizaciones andinas como plataforma para su desarrollo y notable hegemonía: el bronce de los Tiahuanaco y la orfebrería norteña, así como la tecnología hidráulica y agrícola perfeccionada a lo largo de los siglos. Entre las piezas de arte que tenemos a la vista destaca la gran colección de cerámica que reúne desde piezas de pequeño formato (como cuencos y platos) hasta los grandes aríbalos, y que nos da un panorama de casi la totalidad de los formatos y estilos de la tradición alfarera Inca. Algunas formas tradicionales, como el quero (muy difundido en el tiempo de los Tiahuanaco), se mantuvieron vigentes entre los Inca, pero bajo los cánones estéticos propios de su cultura. Así, están marcados por un severo tratamiento geométrico tanto en madera y metal como en arcilla. Igualmente, la notable colección de conopas Inca muestra su rica variedad de diseños, formatos y materiales.

También es posible observar los tupus o alfileres, compuestos por una varilla puntiaguda y una cabeza decorativa, que servían para sostener y adornar la vestimenta femenina. Los tupus estaban hechos de cobre o de bronce, pero principalmente de plata, metal asociado a la diosa de la Luna. Los tupus, como los queros de antigua tradición andina, siguieron en uso durante el período virreinal y el republicano.

Al final del recorrido tenemos una amplia selección de armas de guerra, tanto de piedra como de bronce. Algunas de ellas conservan las empuñaduras originales, hechas de madera amazónica de gran dureza.





Sala 12.4

El Virreinato (Siglos XVI – XIX)

Información general

Durante una larga era de desarrollo independiente, las poblaciones andinas establecieron un sistema político y económico que alcanzó su apogeo en el Tahuantinsuyo, liderado por la dinastía de gobernantes Inca. La llegada de las tropas de Pizarro significó el colapso de la administración local y el inicio de un nuevo episodio de la historia en el territorio peruano y buena parte de América del Sur. Durante el intenso período de conquista y dominio de los españoles sobre estas tierras se sentaron las bases de una nueva manera de regir los destinos de las poblaciones locales. Tanto las acciones militares como los pactos con la élite Inca y los grupos locales permitieron consolidar la autoridad colonial.

Con la ruptura del dominio Inca sobre el extenso territorio del Tahuantinsuyo se desencadenó un proceso en el que las distintas tradiciones locales y regionales se adaptaron progresivamente a los nuevos patrones culturales promovidos por la Corona española. Este cambio constante y acomodo cultural -que perdura hasta el día de hoy- es parte de un fenómeno más amplio de aculturación y sincretismo, dinámica inevitable en el encuentro de dos civilizaciones distintas. En el caso del Perú se debe entender como un proceso único e irrepetible, ya que se trató del encuentro de dos culturas absolutamente desconocidas entre sí. La supervivencia de antiguas costumbres se refleja en la adaptación de algunos elementos, como el tpu y el quero. Este último contribuyó a perpetuar el hábito del brindis por pares y se convirtió en un vehículo para transmitir a las nuevas generaciones las antiguas glorias y tradiciones de sus antepasados, los Inca.

La caída del Tahuantinsuyo dio lugar a un proceso de adaptación y alianzas entre los habitantes locales (con sus distintas tradiciones regionales) y los conquistadores (portadores de nuevos patrones culturales). Si bien la población nativa tuvo que aceptar las nuevas reglas políticas, económicas y religiosas de los conquistadores, supo también conservar muchas de sus creencias, imágenes y costumbres. La élite Inca, que durante el Virreinato tuvo una posición de privilegio, continuó con diversos elementos que definieron parte de su identidad y jerarquía. Del mismo modo, en el ámbito de las festividades religiosas la población nativa preservó imágenes y prácticas de los cultos andinos bajo formas de devoción occidental. En esta sala ilustran este proceso los cuadros Unión de la descendencia imperial incaica con la Casa de Borja y Loyola y Procesión del Corpus Christi.

